

y artículos sobre política, industria, literatura, etc. En uno de los números del año 1798 dió cabida el periódico oficial á la disertación escrita por fray Matías Córdova, sobre los medios de hacer entrar á los aborígenes en la existencia civilizada. Más adelante, en 1820, al restablecerse el liberal código político de 1812, surgieron ya algunos órganos de la prensa libre: *El Editor Constitucional* y *El Amigo de la Patria* eran los títulos de aquellos periódicos. No hay para que decir que no fué sino después de alcanzada la autonomía centro-americana cuando las otras secciones del país entraron en el goce de la imprenta: el periodismo empezó á dar señales de vida en el Salvador en 1824, en Honduras y Nicaragua en 1830, y el año 1832 en Costa Rica.

Pero ni la general apatía, ni la ausencia de estímulos, ni el poder censorio del Santo Oficio eran parte á entibiar el entusiasmo que por el cultivo de las letras y por la publicidad abrigaron en nuestro país algunos hombres privilegiados, de quienes quedan aún producciones de relativo mérito; que no todos los partos de los ingenios de otra época habían de desaparecer de un modo tan fácil como se ha querido que suceda al olvidarse hasta sus nombres por la gran mayoría de los contemporáneos. No los arredraba el vacío, no los dominaba el soporífero sueño que tanto se hizo sentir en aquella organización social. Por el contrario, con el indiferentismo de los más crecía en ellos el esfuerzo, con las contrariedades la sed de gloria, con los reveses la fortaleza, el ánimo con la escasez de recursos, con la falta de libros el afán que hace brotar elementos preciosos de un suelo ingrato y estéril. Era el genio de la aplicación heredado al través de los mares, de los muchos españoles que en la Península se dedicaban á las cien-

cias en medio del fragor de las batallas, "enemigas al parecer de los sentimientos tiernos y de los estudios tranquilos." (\*) No era el ruido de la pelea sino la absoluta quietud lo que prevalecía en las provincias sujetas al capitán general de Guatemala; y sin embargo, el desarrollo intelectual, que por esa circunstancia debió ser muy favorecido, distaba mucho de la altura que había alcanzado en España, con todo y el choque de las lanzas y rodela que á la Península conmovía casi incesantemente.

Agobiado el espíritu con la contemplación del apático cuadro que por lo común ofrece en aquellos tiempos en nuestro suelo la gestación dolorosa de la literatura, parece como que descansa y se deleita al ver que asoma á la vida un instituto que ha de alentarla y alentar también otros de los ramos de la prosperidad nacional. Nuncio feliz de progreso saludable, principio de más venturosa época era el centro que en 1795 se organizaba en Guatemala. Diríase que el siglo XVIII no quería abandonar el puesto al XIX sin legarle un grato recuerdo de su modo de sér caracterizado por una monotonía que sólo interrumpieron las algaradas de los corsarios y los ayes de dolor arrancados á las víctimas de la inundación de Petapa en 1762 y á las del terremoto de la ciudad capital en 1773.

Compréndese que hablamos de la Sociedad Económica de Amigos, rama frondosa, trasplantada á nuestra

[\*] D. Modesto Lafuente, Historia General de España, Discurso Preliminar.

tierra, del árbol que en España creció al calor de la liberal política de un monarca sabio y ansioso del bien de sus dominios. Bastaría la creación de esas patrióticas sociedades para fundar el prestigio del reinado de Carlos III; y la que, á semejanza de aquéllas, fué aquí establecida en 1795, tenía que dar, por humilde que naciese, muy abundante cosecha para la industria y las artes, no menos que para la educación pública; y la dió en efecto desde los primeros años: acredítalo así el periódico oficial de aquel tiempo, en cuyas columnas encontraban apoyo esas útiles tareas, hijas, no del torpe egoísmo, no del empeño del lucro, ni del vano deseo de la ostentación propia de ciertos espíritus, sino del desinteresado amor á la patria, para que el país creciera y se engrandeciese.

Si nos fuera permitido por la índole de esta Introducción tocar ciertos puntos, diríamos que ese laboratorio de mejoras levantó el nivel de los públicos intereses, organizando desde luego provechosas enseñanzas para los artesanos; y cuando nadie pensaba en proteger la escultura, la pintura y el dibujo lineal y natural, materias abandonadas en su ejercicio á los arranques del talento ó á la imitación más ó menos rutinaria, encauzólas nuestra Sociedad Económica en armonía con los preceptos del buen gusto, para que el alma del artista esparciese en los objetos por él creados el tinte que debiera comunicarles los encantos de la estética.

Todo lo animaba aquel centro, y de particular modo los ramos generadores de la riqueza pública, que permiten á los pueblos establecer escuelas y universidades, pagar maestros y catedráticos; en una palabra, favorecer el adelanto intelectual. Y no obstante la escasez de sus recursos en los primeros años, con las cuotas espon-

táneas de los socios sostenía diversas clases en su pobre y maltrecho edificio, en el que nacieron en nuestro país las llamadas escuelas nocturnas, que tanto vuelo han obtenido después al compás del desarrollo que les ha dado el moderno espíritu. Viven, y en ventajosa posición algunos, muchos hombres que, cuando adolescentes, recibieron de esa sociedad benemérita medallas de plata y diplomas debidos á sus adelantos en los colegios cuyas aulas frecuentaban.

El nuevo rasgo que en la fisonomía del país dibujó aquella asociación patriótica, revelábase también visiblemente en las letras, que no podían quedar aisladas del general impulso comunicado á nuestro organismo. No estaba ya Guatemala entonces en ese período rudimental en que la vida de la inteligencia se desliza sin dejar rastros que la señalen de un modo relativamente lisonjero, por más que distara mucho tal situación de ofrecerse con los atavíos de una satisfactoria robustez. Pero desde aquella época hasta la actual, hagamos justicia á quien la tiene, ha venido aumentándose el ansia del saber en las nuevas generaciones.

Si no es posible que en todo caso un conservatorio produzca un Wagner ó un Rossini, tampoco es dado pretender que de los institutos y escuelas profesionales salgan hombres que deslumbren con los destellos de la inspiración, porque el genio sólo es obra de Dios. Pero los planteles de primeras letras y los demás establecimientos son á todas luces necesarios, y el patriotismo aplaude el favor que hoy dispensa la autoridad á ese ramo del progreso.

No es en las aulas donde se adquiere el soplo divino que caracteriza al poeta, y la fuerza creadora que lo distingue; no es en la clase de humanidades donde se apren-

de la gaya ciencia; y fray Matías Córdova, el Dr. García Goyena, Batres Montúfar y los hermanos Diéguez no encontraron allí el numen que los ha hecho traspasar los límites de su peregrinación terrenal. Seres privilegiados los que pueblan de armonías la atmósfera en que viven, necesitan de especial merced de la naturaleza, porque, como dijo un clásico romano, sólo ese preciado dón de los dioses tiene en sí virtud bastante para que las fieras se detengan y se dejen doblegar por tan melodiosos acentos. Sin embargo, el libro, la cátedra, el aprendizaje son los medios para cultivar las naturales dotes, y á ellos está fiada la prosperidad pública.

Aletárgase el cuerpo social y se enflaquece cuando, no satisfechas las exigencias del saber, y perdida la fe en sus beneficios, se camina al acaso, en busca de lo que por extraviada senda no podrá hallarse. La civilización no se cifra sólo en las conquistas del orden material: en medio de ellas se sentiría tan infeliz el hombre como aquellos ricos que, agobiados por terribles enfermedades, provocan la envidia de los pobres, sin analizar éstos la triste situación de los dolientes magnates. La instrucción, aliada con la moral y favorecida por el desarrollo económico, fundará las bases del hermoso edificio de nuestra patria. Entonces la literatura, encanto de la existencia, y factor de progreso á la vez, podrá ampliamente derramar en nuestra sociedad sus preciados bienes, ennobleciéndola con las galas que prestan la imaginación y la armonía.

Causas contingentes é innumerables circunstancias nacidas del criterio de la época, embarazaron en su ejercicio las funciones vitales del antiguo reino de Guatemala, en el que resplandecía el espíritu de la ilustre España, cariñosa madre de los pueblos del nuevo mun-

do; y si aquel modo de sér sólo dejó los escasos legados que, cual venerandas reliquias, recoge hoy la Academia, para que se conserven incólumes á la par de los que en tiempos posteriores ha heredado de otros ingenios el país, redoblemos en lo de adelante nuestros esfuerzos, para estimular á los que en nuestra labor nos sucedan, pues á los que hoy formamos esta agrupación literaria sólo será dado iniciar el trabajo. Así, los frutos que en el campo del pensamiento se alcancen, robustecerán la moral por medio del dulce amor al bien y á los goces pacíficos y ordenados que, sin dejar amargura en el alma, la disponen favorablemente al éxito, aun en las cosas de más difícil solución.

Muévese la Academia dentro del círculo que su estatuto le asigna, y da á luz este volumen, primicia modesta de sus faenas, intérprete fiel de la predilección que le merecen los hombres ilustrados, garantía eficaz contra el olvido que á esos próceres pudiera caber de parte de generaciones no siempre justicieras.

La accesión de nuevos materiales, allegados en las horas que deje libres la lucha por la vida, permitirá más tarde, esperémoslo así, dar á la circulación un segundo tomo, y luego otro y otro sucesivamente; y si sólo uno cada año pudiere hacerse con una labor sostenida por el espíritu de rectitud y sinceridad, que nadie nos negará, ya que no iluminada por los destellos de la sabiduría, siempre serán estos libros un medio de recordar que la aplicación y el estudio son agentes de progreso y títulos de gloria inmarcesible.

No plugo á la caprichosa suerte que nuestros antepasados regidos por el gobierno colonial disfrutasen de la electricidad y del vapor, instrumentos poderosos de la

transformación que sufre el mundo y que ensancha y eleva el dominio de las letras; y sin embargo de que también carecía de amplitud la esfera en que aquéllos se agitaban, circunscrita más al misticismo que á lo profano, hiciéronse notar por creaciones de indisputable mérito. Hoy que gozamos de una atmósfera rica de luz y armonía, de flores y perfumes; hoy que todo se renueva, costumbres, leyes, régimen político, ciencias, intereses, preciso es que nuestra literatura vaya adquiriendo esa personalidad con que le brindan los recursos que en todos sentidos ofrece la civilización.

La Academia aspira á trabajar hasta donde le sea posible, y á despertar el gusto por las letras humanas. Las noticias biográficas y las apreciaciones críticas que este volumen contiene, llevan, como llevarán los subsiguientes, impreso el sello de la idea generosa, permítasenos decirlo, que á su formación ha servido de móvil. ¡Ojalá que tan desinteresado propósito contribuya en Centro-América á preparar el advenimiento de una éra de ventura para los estudios y la enseñanza en general!

No pocas faltas que reparar, y heridas sin curación aún, ha venido dejando en nuestro país la campaña entablada contra la ignorancia y el atraso: ausencia de plan y disciplina ha caracterizado nuestras operaciones; y lo efímero de los triunfos, no obstante la extensión del movimiento, arguye los vacíos que se denuncian. Para que se alcance la palma de la victoria, y ondee libre de obstáculos la enseña de los combatientes, se hace preciso mejorar la táctica y pelear con denuedo. Veráse acrecer así la cifra de los hombres instruidos, representantes de la autoridad moral, de la justicia y de la razón. Los pueblos escucharán con gusto sus admoniciones, inclinándose á aborrecer el vicio y amar la virtud; porque

el canto profético que hace oír la ciencia, revela la misteriosa clave de los destinos de la humanidad.

Guatemala: 30 de noviembre de 1888.

A. Gómez Carrillo.